

estudioso significa un jalón imprescindible para la crítica lulliana (p. 9). J. Rubió había propuesto sustituir el término literatura lulliana por el de «expressió literària» puesto que la escritura, para R. Llull, estaba subordinada, como medio de gran eficacia, a su misión apostólica. L. Badía apunta a que la contraposición literatura/expresión literaria procede de prejuicios del simbolismo (Verlaine) y del idealismo croceano, aunque la autora no acabe de determinar claramente desde qué parámetros ha de considerarse al autor mallorquín como un literato en sentido moderno. En este sentido, señala que las divergencias de R. Llull con la tradición y las distorsiones-transfiguraciones que opera en ella ha de llevarse a cabo mediante el análisis de las obras que «els moderns considerem literàries i el estudi de les teories lulienes sobre el que per a nosaltres es literatura» elegirá la segunda opción, centrándose en dos cuestiones: la retórica y la homilética.

El estudio sexto se convierte en una amplificación de la vinculación que R. Llull establece entre retórica y predicación por medio del Arte en el estudio cuarto. El esquema básico es el mismo si bien en el estudio sexto centra la perspectiva en la predicación (párrafos enteros se repiten, v. gr.: pp. 88 y 125). En las pp. 77-79 (estudio cuarto), L. Badía realiza, como paso previo, un recuento histórico-cronológico de los diversos ciclos del Arte para poder entender mejor la evolución de sus escritos retóricos y homiléticos. Si «la “belleza” retòrica està al servei de l'eficàcia de la comunicació» (pp. 88 y 125) y lo bello es bello por lo que significa, la máxima belleza la encontraremos en el lenguaje filosófico. La retórica lulliana se separa así de la tradición retórica de su época y, de este modo, también de la predicación al uso. La longitud excesiva que impone el género a los predicadores es un obstáculo. En el *Liber de Praedicatione* (1304) fija sus observaciones más en las de carácter conceptual que en las formales. R. Llull no confía la predicación a la exégesis escritural sino que «la creu vàlida per a exposar tota la doctrina que cap dintre l'Art» (p. 117). Los suyos serán sermones «artísticos» que vehiculaban esquemas doctrinales pesados, de tal modo que, mediante la asunción de los esquemas artísticos, los oyentes pueden descubrir los mecanismos de vicios y virtudes. Aunque R. Llull no acabe de desplazar el «thema», núcleo del sermón en las *Artes praedicandi*, su olvido parcial permite que su sermonario «esdevingui general o universal, perquè no depèn de la particularitat d'un thema donat, sinò del subjecte general» (p. 133).

El libro de L. Badía sigue dos líneas que vertebran el conjunto. Por un lado, el estudio de obras literarias al servicio de su misión apostólica, es decir, traducción en esquemas artísticos de las reglas del Arte ideado por Llull para demostrar las verdades de la fe cristiana. Por otro, el peso que la retórica, la predicación sobre todo y la gramática (el *trivium* de las artes liberales) tienen en la constitución del arte.

ARMANDO PEGO PUIGBÓ

SANMARTÍN BONO, Ofèlia y PONS BORDERIA, Salvador: *Algunes consideracions per a l'anàlisi estilística de 'Tirant lo Blanch'*, Valencia, Ajuntament de València, 1991, 114 pp.

Aunque publicada hace dos años, hay que llamar la atención sobre *Algunes consi-*

deracions per a l'anàlisi estilística de 'Tirant lo Blanch', obra galardonada con el XXX Premi Senyera.

Dentro de la gran cantidad y variedad de estudios que en los últimos años está suscitando la novela de J. Martorell, este trabajo de Sanmartín y Pons ocupa un lugar muy especial. Como pone de manifiesto su propio título, no se trata de un estudio exhaustivo de la obra de J. Martorell desde el punto de vista estilístico, sino, tan sólo, de «algunas consideraciones». En realidad, el libro de estos dos profesores de la Universidad de Valencia se sitúa dentro de la corriente que, desde hace más o menos dos décadas, trata de recuperar la validez de la Retórica para el análisis de textos. Si bien en el ámbito de las literaturas hispánicas medievales no abunda en demasía la aplicación de este método —como tampoco abundan, por cierto, estudios sobre la historia de la Retórica—, contamos con algún ejemplo que demuestra su gran utilidad. En este sentido, uno de los mejores paradigmas que se puede citar, por su rigor, es el comentario que Nicasio Salvador Miguel hizo de la *Visión de Amor* de Juan de Andújar (en *El comentario de textos. 4. La poesía medieval*, Madrid, Castalia, 1987, pp. 303-337). Pero, en lo que atañe al *Tirant*, el libro de Sanmartín y Pons no tiene precedente. Son ellos mismos, en la introducción, quienes se encargan de señalar esta carencia y exponer el método, el objeto y el límite de su investigación. Empiezan indicando, con gran acierto y algo de ironía, que, pese a su extensión, los parlamentos de los personajes en *Tirant lo Blanch* han sido tradicionalmente ignorados. Son esos pasajes que el lector recorre con prisa o simplemente se salta sobre los que ellos llaman la atención y convierten en el objeto de aplicación del esquema retórico, denunciando opiniones injustas y arbitrarias sobre los mismos, como las de Dámaso Alonso (p. 12).

La propuesta más interesante que hacen es la de la *hipòtesi dels models compositius* (HMC), por la que entienden que habría un esquema básico para cada tipo de discurso y que explicaría la facilidad de Martorell para escribirlos. El libro, en definitiva, está dedicado a «donar suport a l'adequació de la HMC a la realitat compositiva de 'Tirant lo Blanch'». (p.13) Para ello, se seleccionan cinco discursos diferentes: una carta de batalla (LXXVII); una declaración de amor (CXXIX); una respuesta (CLVI); una arenga (CCCXL) y un planto (CDLXXII).

En el segundo capítulo, el más amplio de toda la obra (ocupa más de setenta y ocho páginas), se hace un análisis exhaustivo de cada uno de estos textos según las diversas fases que se seguían en la elaboración de un discurso en la Retórica clásica: *inventio*; *dispositio*; *elocutio* (que, a la vez, subdividen en dos partes: por un lado, corrección gramatical y procedimientos de realce expresivo, y por otro *compositio*). Obviamente, no se tienen en cuenta ni la *memoria* ni la *actio*. No se analizan los textos por separado, sino que se estudian las fases señaladas, una por una, en los cinco fragmentos, lo que permite hacer comparaciones y ver los recursos más utilizados en cada una de las partes del árbol retórico. Antes del estudio propiamente dicho, se explican de forma concisa, pero clara (se emplean incluso esquemas), los conceptos utilizados y se proporcionan las convenciones tipográficas con las que se señalan los recursos. El análisis de cada texto —que se sigue con facilidad— es exhaustivo y revela una labor minuciosa y buen conocimiento de la Retórica clásica por parte de los autores. Al final de cada apartado, se contabilizan los recursos utilizados y se elaboran algunas estadísticas, así como se llama la atención sobre algunos fenómenos de estilo y ciertas peculiaridades.

En el tercer capítulo, con el objeto de dar fundamento a la HMC, se busca ofrecer «una visió de conjunt que integre totes les fases de l'anàlisi retòrica» (p. 97) y se comenta

texto por texto, aisladamente, retomando ideas ya apuntadas, pero tratándolas de forma más sistemática.

El cuarto epígrafe lo constituyen las conclusiones, que no ocupan más de página y media, lo cual llama la atención con respecto a los análisis previos tan detallados. Lo que sí consiguen demostrar, en cualquier caso, Sanmartín y Pons es que su propuesta de la HMC, objetivo básico de su investigación, era coherente. La estructura subyacente de los discursos tratados correspondería a la fórmula tema + amplificación, lo que es un dato a favor de dicha hipótesis, pero que, a su vez, lleva a plantearnos si eran imprescindibles estudios tan minuciosos para llegar a tal conclusión. Sin lugar a dudas, hubiese sido muy interesante que los autores hubiesen extendido sus consideraciones en este epígrafe más allá de lo señalado. Un estudio de un texto desde el punto de vista de la Retórica puede ser muy atractivo, pero tiene el riesgo de quedarse en un mero ejercicio, relativamente simple, de descripción formal de recursos, que, en definitiva, no conduce a ningún lado. Sanmartín y Pons han evitado caer en ello, pero su obra, como ellos mismos reconocen, con honestidad, no se abre a todas las posibilidades de estudio de la Retórica en el *Tirant lo Blanch*. Para empezar, ellos sólo tratan cinco textos. Habría que comprobar su propuesta de HMC con otros parlamentos de la obra. No es aquí tampoco el sitio de indicar esas otras posibilidades. Tan sólo es conveniente advertir dos cosas. En primer lugar, hay que darse cuenta de que es de la máxima importancia evitar que trabajos de este tipo estén viciados de un exceso de formalismo. En segundo lugar, conviene recordar que sería muy interesante en estas investigaciones tener como punto de referencia la difusión y el conocimiento de la Retórica en la época, aspecto que, según se deduce de la escueta bibliografía citada, no ha parecido interesante a los autores de este libro.

En suma, *Algunes consideracions per a l'anàlisi estilística de 'Tirant lo Blanch'*, como recuerda el propio título, no viene a llenar un vacío, por supuesto, en la crítica sobre *Tirant lo Blanch*, sino que su interés radica en apuntar una vía de investigación —con todos sus atractivos y todos sus riesgos— todavía no explorada en los estudios literarios sobre la inmortal novela.

SANTIAGO LÓPEZ-RÍOS MORENO

GRACIA, Paloma, *Las señales del destino heroico*, Barcelona, Montesinos, Colección Héroes y Dioses, 4. 1991, 236 pp.

En las primeras décadas del siglo XIX, en pleno fervor romántico, escribía A. S. Pushkin al referirse al *Cantar de la Hueste de Ígor*: «El Cantar de la Hueste de Ígor' elevase como un monumento aislado en el desierto de nuestra primera literatura rusa»¹. Ahora, salvando las distancias y cuando parece remitir la oleada *medievalizante*, surge, para nuestra fortuna, este excelente trabajo, que pasa a engrosar la escasa nómina de estudios escritos en castellano, dedicados a la materia artúrica.

¹ A. S. Pushkin, *O nichtózhestve literatuy rússkoy. Pólnoe sobranie cochineniy v 16 TI Tomax*. Moskvá-Leningrad, 1949, Tom 11, p. 268 (*Sobre la futilidad de la literatura rusa*). Trad. Antonio M. Contreras Martín.